

ma espontánea. Luigi Ottolini, a quien tanto criticara en la crónica anterior, mejoró en forma notable su intervención, colocándose en un plano digno con respecto a los demás intérpretes. William Wilderman posee un gran sentido musical y canta sin caer en ninguna exageración de las que tal vez podría permitirle la música, manteniendo su desempeño en un nivel elevado. Es de hacer notar que aun cuando se notan las diferentes escuelas de canto entre los integrantes del cuarteto vocal (expansiva y dramática por parte de Maragliano y Ot-

tolini, contenida e interior por parte de Domínguez y Wilderman), no se produjeron escisiones en el conjunto sino que actuó como una unidad. El coro tuvo a su cargo una inmensa responsabilidad de la que salió triunfante, amalgamando los distintos elementos entre sí con brillo y precisión.

En resumen, se trató de una maravillosa obra interpretada en forma inmejorable, hecho que demuestra una vez más que, cuando se quiere hacer algo bien entre nosotros, puede y debe hacerse. ♦

música grabada

beethoven y klemperer

● OSCAR FIGUEROA

SÓLO dos directores de orquesta tienen, hoy día, prestigio de beethovenianos: Carlos Schurich y Otto Klemperer. Los dos reúnen, aunque con matices bien diferenciados, los requisitos que indica la más genuina tradición germana para Beethoven, y los dos han registrado en long play el ciclo integral de las sinfonías. Schurich, en versiones muy autorizadas realizadas hace ya algún tiempo, y Klemperer, más recientemente, en condiciones técnicas de grabación decididamente superiores.

En el momento de la aparición de los registros de Klemperer con la Philharmonia, en Inglaterra, la crítica especializada se expresó con entusiasmo. Ahora que comienzan a ser reeditados entre nosotros, comprendemos la razón y justicia de tal euforia. El primer tomo que escuchamos contenía una singular e importante versión de la séptima, de tempi lentos y expresión ascética, pero notable rigor estilístico. Era una auténtica hermana de aquella "Heroica" que había aparecido con bastante anterioridad y

que conocíamos por intermedio de una placa importada. Recientemente hemos oído dos discos más de la serie. Uno contiene la "Pastoral" (Angel, 12164 monofónico) y el otro reúne los números uno y ocho (Angel, 112163, monofónico).

Para quienes conocen el criterio interpretativo de Klemperer, estas traducciones parecerán poco ortodoxas respecto a su estilo, especialmente en cuanto a dinámica concierne.

Era lógico esperar que en la primera sinfonía el director escogiera aquellos tiempos límite que singularizaron en su momento a la versión de Mengelberg. Pues bien, eso no acontece. Aunque por supuesto no muestra la premura de Toscanini. Klemperer adopta un moderado término medio. Y no exclusivamente los tempi revelan moderación, todo es mesurado en esta lectura muy digna y escasamente personal.

El acople es harto más interesante. Klemperer traduce a la octava con nervio y vehemencia, con esa vitalidad que extrañamos en la primera. Su concep-

ción, menos chispeante que la de Monteux, constituye un modelo de lenguaje beethoveniano.

La "Pastoral", también considerablemente distinta a la de Monteux (la comparación surge porque, a nuestro juicio, el director francés estableció un verdadero módulo con sus registros de estas dos sinfonías), menos elegante y diáfana, posee, en cambio, incomparable lirismo. Desde cierto punto de vista, la obra resulta con Klemperer más decididamente romántica. ◆

RECOMENDACIONES

● Como el ejemplo más perfecto de estos tiempos de canto a coloratura en el registro de mediosoprano, señalamos el disco de la cantante española Teresa Benganza interpretando arias de "El barbero de Sevilla", "La italiana en Argel", "Semirámis", "La cenicienta" y el "Stabat Mater", de Rossini. En él la prestigiosa artista, que posee una técnica para los pasajes de agilidad tan sorprendente como la que hizo célebre a Conchita Supervía, muestra, respecto a su ilustre antecesora, menor pasión como intérprete,

un registro menos colorido (sobre todo en el registro grave), pero emisión más segura. (London 17979, monofónico).

● Por ser muestra viva del más puro gregoriano, aconsejamos "La Misa in Festo Assumptionis B M V", grabada por el coro de las Monjas Benedictinas de la Abadía de Nuestra Señora de Varenzell (Alemania). Editó Archiv Produktion con el número 14164, monofónico.

● El "Gloria", de Vivaldi, en vibrante interpretación de Hermann Scherchen al frente de elementos de Viena, y en excelente grabación estereo, de la que vale la pena destacar la eficacia con que fueron captadas las masas corales, sin empaste y gran variedad de planos. La fidelidad del registro está preservada en la edición local. (Westminster 18136 estereofónico).

● El homenaje a esa artista impar de la expresión cantada que fue Lotte Lehmann. Contiene lieder de Schubert, Schumann, Mendelssohn, Brahms, Wolf, Wagner y Strauss, grabados en 1940, cuando la soprano conservaba prácticamente incólume su patrimonio vocal, y trasplantados al long play con entero éxito. ◆

notas bibliográficas

ROGELIO BARUFALDI. — "Zonas de Dios y del Hombre". — Colección Rocanador. — Palencia, 1962. — 58 páginas.

Alguna vez Karl Rahner, hablando de las supremas posibilidades del hombre, se refirió a la de ser sacerdote y poeta a la vez: "Ambas formas de existencia se buscan y condicionan mutuamente: el sacerdote redime y libera el existir poético dándole su último sentido y encuentra a su vez en el don de la crea-

ción poética un carisma para su propia plenitud". Allá quede él con su teórica elaboración de teólogo (ciertamente original), enfrentando las también teóricas dificultades de quienes le arguyen. En Rogelio Barufaldi, la síntesis se da, con la indiscutible existencia de lo inmediato. No lleva en sí dos vocaciones diversas (ambas son muy hondas exigencias); su única vocación es ambivalente y va por un camino que puede llegar a ser plenificante como pocos.

En la solapa del libro —típica redac-